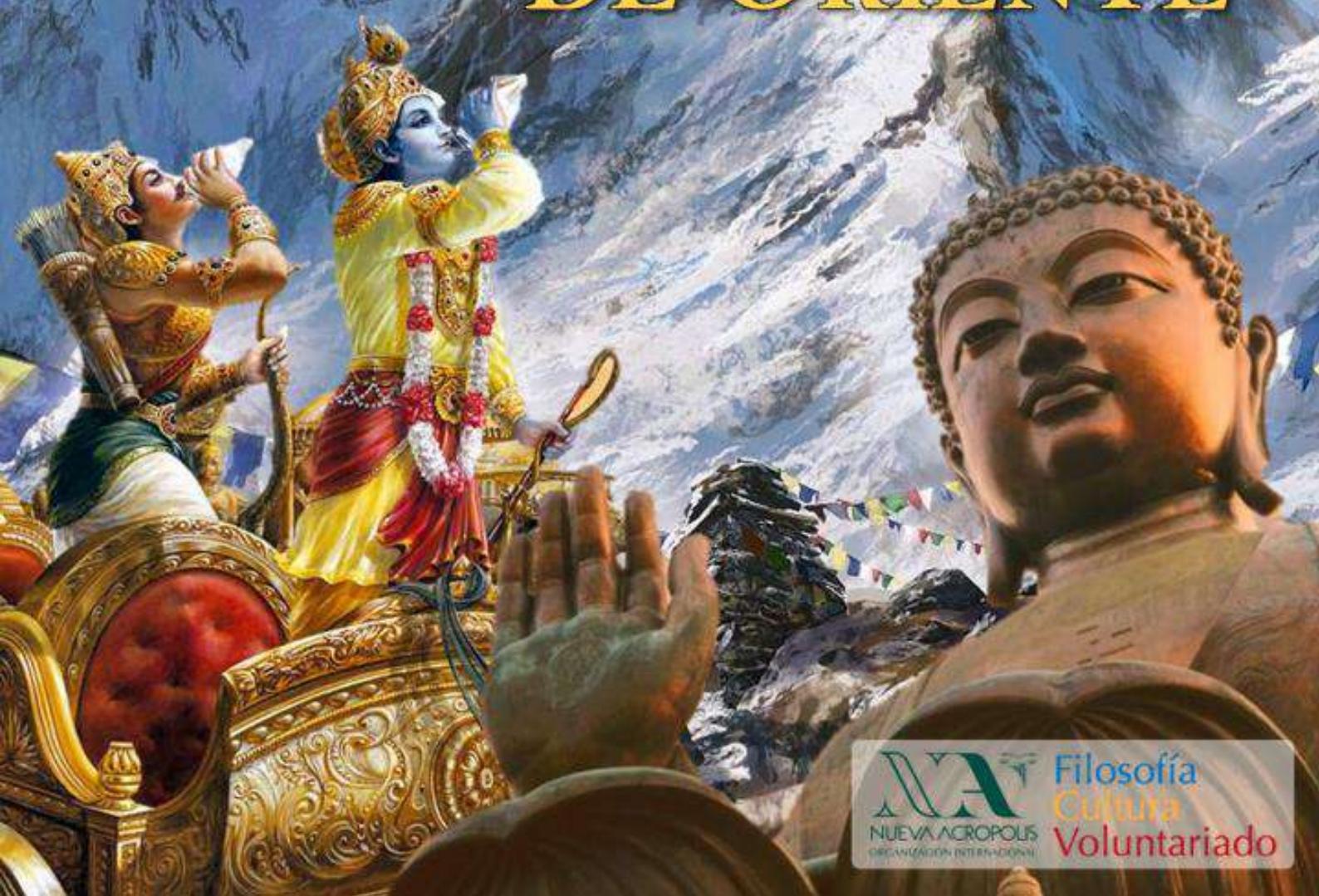


RevistAcrópolis

Revista digital de filosofía, cultura y voluntariado | Argentina | N° 15 – VERANO 2023

SABIDURÍA QUE PROVIENE DE ORIENTE



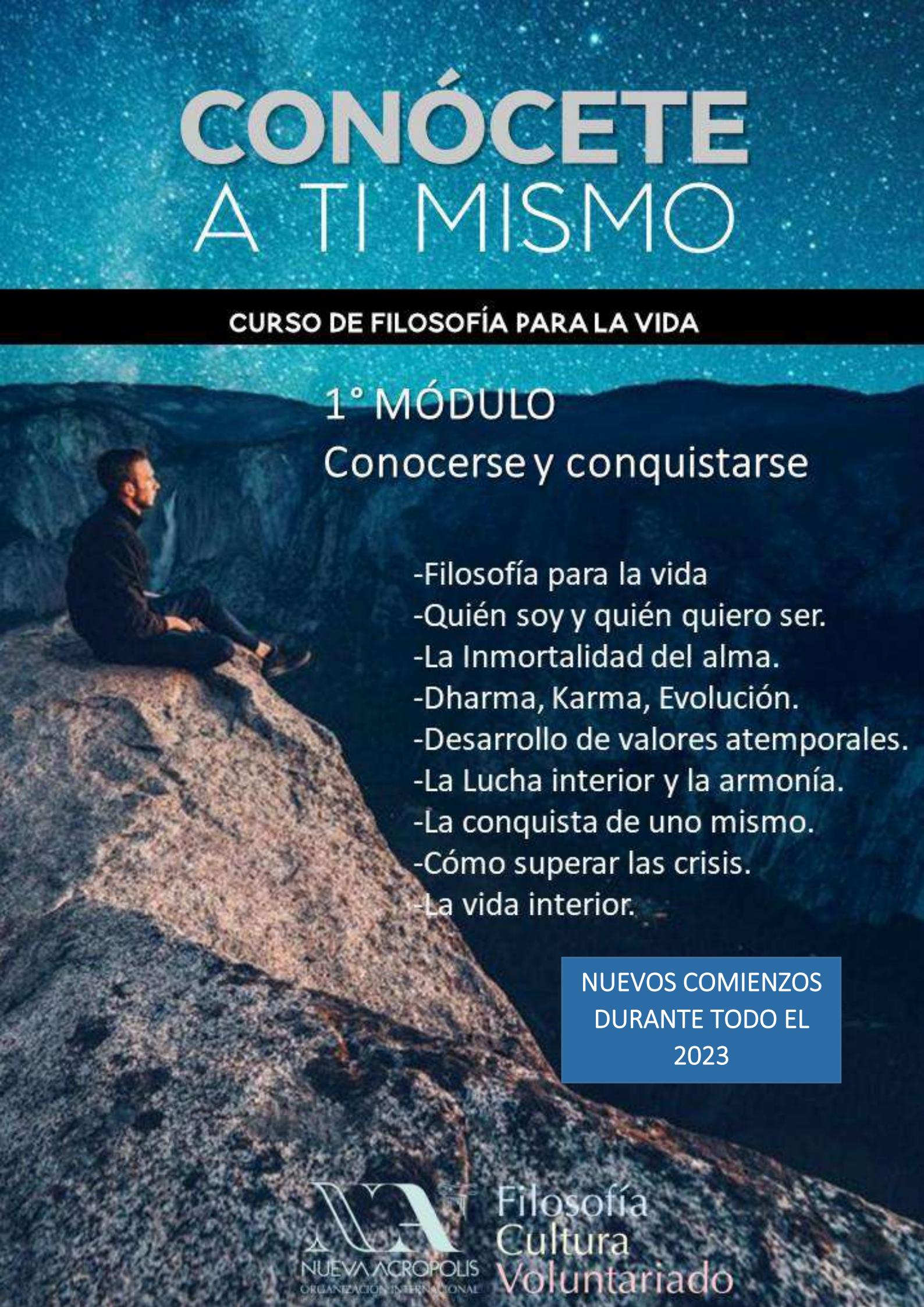
Filosofía
Cultura
Voluntariado

CONÓCETE A TI MISMO

CURSO DE FILOSOFÍA PARA LA VIDA

1º MÓDULO

Conocerse y conquistarse

- 
- Filosofía para la vida
 - Quién soy y quién quiero ser.
 - La Inmortalidad del alma.
 - Dharma, Karma, Evolución.
 - Desarrollo de valores atemporales.
 - La Lucha interior y la armonía.
 - La conquista de uno mismo.
 - Cómo superar las crisis.
 - La vida interior.

NUEVOS COMIENZOS
DURANTE TODO EL
2023

EDITORIAL



Usualmente cuando nos referimos a la Filosofía, solemos pensar casi siempre en la filosofía del mundo occidental; es decir la que tiene como referencia a los grandes filósofos clásicos desde los llamados Presocráticos hasta un Hegel; pasando por Descartes y Kant, por ejemplo.

También se suele leer en los libros de texto que la Filosofía nació en Grecia, sin embargo, cientos de años antes ya se hacía Filosofía en Oriente. La Historia de la Filosofía es prácticamente la historia del ser humano, pues ya ha quedado lejos la idea comtiana de un pasado donde el supuesto “hombre religioso” no filosofaba, lo que, es decir, no pensaba.

Cuando Sócrates interrogaba a sus conciudadanos en la Atenas del s. IV, los chinos ya tenían varias “escuelas filosóficas” desde, al menos, 350 años antes. De hecho, a este periodo de su historia se le suele denominar de las “Cien Escuelas”. En la India, Shankarácharia, 400 años antes creaba su sistema filosófico basado en la investigación y el análisis intelectual.

Lo cierto es que la historia tanto de Oriente como de Occidente, no son tan ajenas entre sí como podría pensarse. Los nuevos descubrimientos nos llevan a relacionar cada vez con mayor consistencia las ideas de Oriente y Occidente, bien sea por contactos históricos y temporalmente reconocidos, bien sea por un origen común, tan distante en el tiempo como para perder su relación aparente.

Investigar de manera desprejuiciada las filosofías tanto de Oriente como de Occidente nos permite trazar un camino para llegar a una síntesis que nos dé una visión más amplia y más completa del pensamiento humano. Las respuestas a las grandes preguntas de la Filosofía son universales porque el ser humano comparte las mismas preocupaciones profundas en cada época y en cada cultura.

Victoria Calle
Directora de Nueva Acrópolis Argentina

ÍNDICE

- 02** Editorial
- 03** La energía de la naturaleza, el chi y la música en China
- 09** Cuento sufí:
Las estrellas de mar
- 10** Bhagavad Gita: enseñanzas de la India Milenaria
- 16** Etimología: RECORDAR
- 17** Buda y el Triple Filtro de Sócrates
- 21** Poesía: MI CORAZÓN, QUÉDATE CERCA
- 22** Arquitectura sagrada, simbolismo y tecnología en las pagodas japonesas y su estabilidad antisísmica

EQUIPO EDITORIAL

- DIRECTORA**
Victoria Calle
EDICIÓN Y DISEÑO
Franco Soffietti



NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Filosofía
Cultura
Voluntariado

*La ENERGÍA de la Naturaleza
el CHI y la MÚSICA
en China*



Templo del Cielo en Pekín, China.

En la China antigua y semejante a la idea de sonido como potencia, aparece el concepto de *chi*. Se lo ha definido como “energía”, “aliento vital” o expresión del éter o quinto principio, guardando relación con “respiración” y “espíritu” (también en latín espíritu significa aliento).

Chi es una energía estrechamente vinculada a la vida y a la conciencia y que puede afectar directamente a la energía física y a la materia en general.

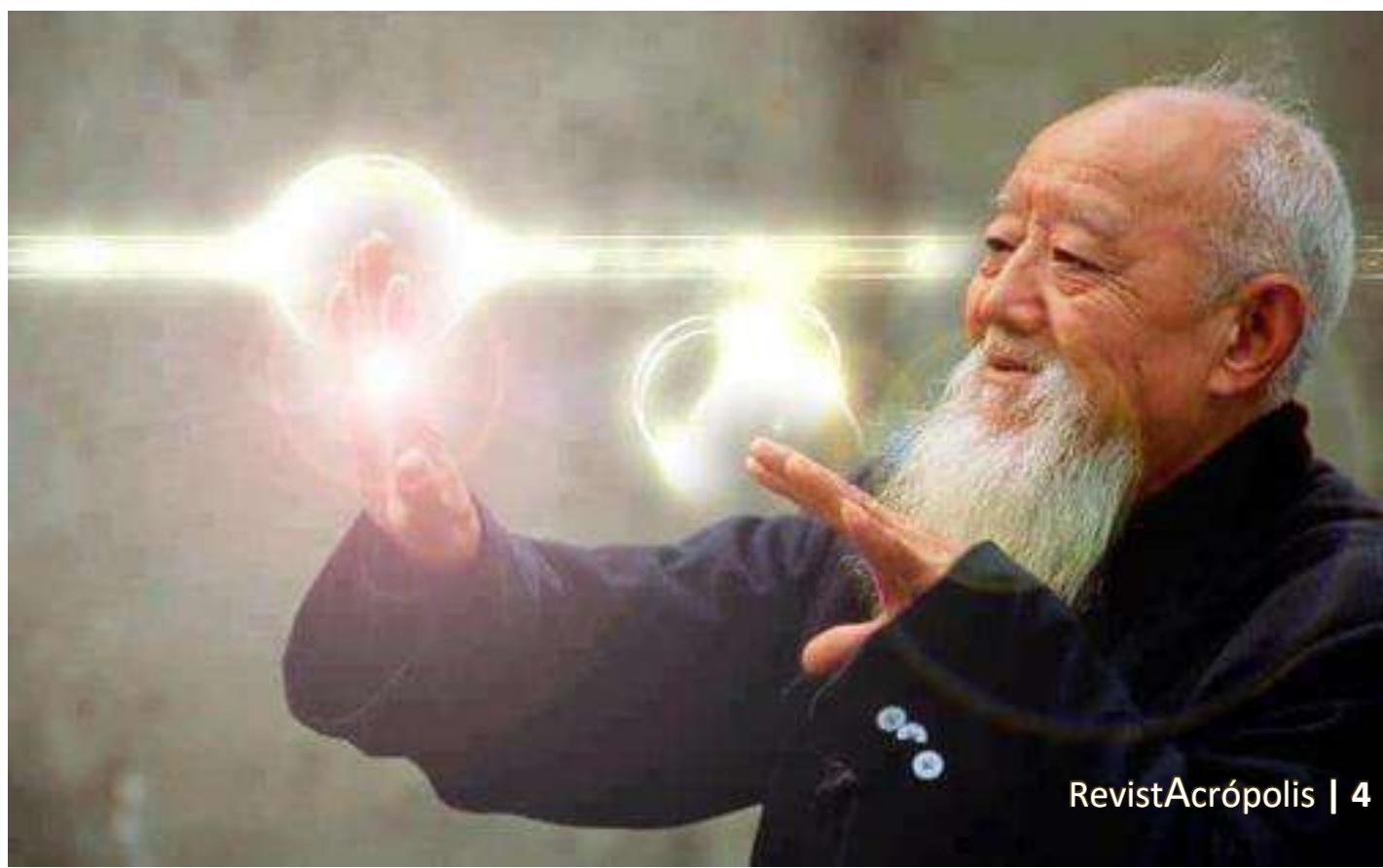
El *chi* fluye, está estructurado, es coherente. Pero sin embargo no tiene límites y carece de forma. Para los antiguos chinos, el concepto de *chi* es fundamental para la compresión de la Naturaleza, la Vida y el Cosmos. Íntimamente relacionada con él se hallaban los fenómenos del tono, timbre y resonancia.

El *chi* hace vibrar la materia poniéndola

en movimiento hasta convertirla en lo que solemos entender por energía vital. Cada objeto, cada ser, podía ser caja de resonancia, un instrumento donde el *chi* de la naturaleza resonara con timbre propio.

No sólo las cosas individualmente consideradas, sino también las colectivas tenían su propio tono.

Por ejemplo, un ejército poseía un *chi* de grupo. Para detectarlo, un sacerdote músico usaba unos diapasones determinados y según fueran las característi-



cas del sonido, pronunciaba sus conclusiones: una nota débil y sin timbre suficiente indicaba un *chi* débil y por tanto predecía la derrota. También se examinaba desde lejos el *chi* del ejército contrario; las conclusiones podían retrasar una batalla, ordenar la retirada o lanzar un ataque inmediato.

Para los chinos, el *chi* como potencia vital procedía de la Naturaleza. Un antiguo libro taoísta escrito por el filósofo Chuang-Tzu (290 a.C.) dice al respecto:

"El aliento del Universo se llama viento. A veces está inactivo, pero cuando se levanta, su ruido exaltado escapa por miríadas de aberturas. ¿Nunca has oído su ensordecedor rugido? En el bosque, en la montaña, en los enormes árboles, las aberturas y orificios son como fosas nasales, bocas u oídos, como tazas, almirez o como pozos y charcos. Y el viento gorjeando, gritando, rugiendo, susurrando, silbando por delante y resonando como un eco por detrás.....hasta que la tempestad y las aberturas se quedan vacías y en calma."

Tzu-Yu replicó: "Las notas de la Tierra son entonces las que provienen de las miríadas de aberturas y las notas del hombre pueden compararse con las que emiten las cañas de bambú. ¿Podría preguntarse por las notas del cielo?"



Este diálogo entre discípulo y maestro, nos sugiere la idea de una naturaleza cuya respiración o aliento emite notas musicales.

Los chinos llegaron a fabricar muchos tipos de diapasones distintos para usos variados. Había también campanas afinadas en los doce tonos. En épocas más antiguas se utilizaron las campanas afinadas para determinar los tonos, pero luego resultó más fácil la construcción de los diapasones que la difícil fundición de las campanas. Los diapasones más especiales eran aquellos que servían como modelos de los tonos fundamentales en los que se basaba la música y además y aunque resulte extraño, sus longitudes se emplearon también como unidades de medida lineal.

Una historia imperial del siglo I a. C. nos informa que “*la base de la medida lineal es la longitud del diapasón Huang-Kung que emitía la nota fundamental.*” Precisamente esta nota recibía el nombre de *Kung* y según una leyenda este sonido surgió de un tubo cortado de bambú por un mensajero del mítico emperador Huang-Ti, el Emperador amarillo o el Dragón dorado, con quien se identifica este sonido.

El sonido *Kung*, se asocia con el color amarillo y con la virtud de la fidelidad.

Corresponde en nuestra escala aproximadamente el Fa sostenido y sería el sonido fundamental de la naturaleza.

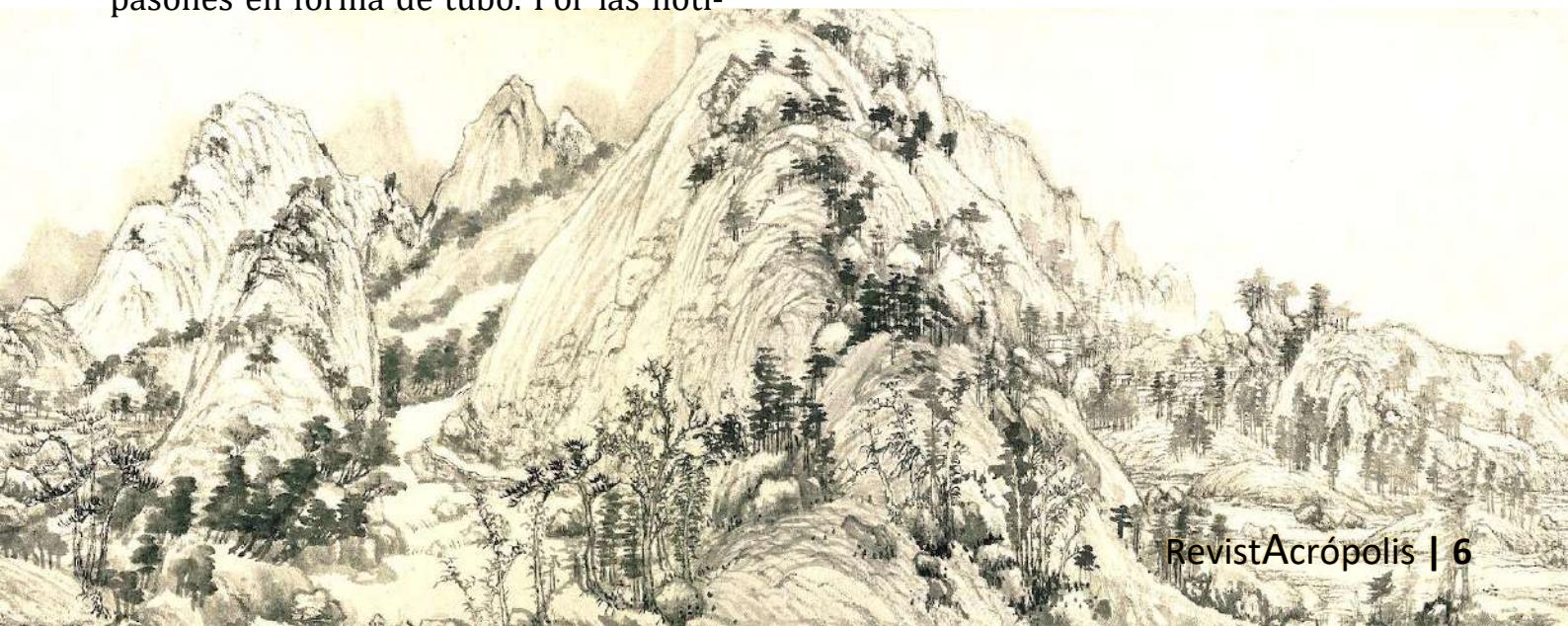
En relación con la dualidad, es de característica *Yin*, siendo la suma del sonido de tres *Yin*. Representa el Principio femenino o la Materia Primordial.

Con el fin de no perder los tonos musicales y su exacta relación con la música de la naturaleza se dispuso un sistema de observación especial mediante diapasones en forma de tubo. Por las noti-

cias que tenemos, esta práctica comenzó a realizarse hacia el siglo I a. C., lo que nos hace sospechar que debía existir ya una decadencia, dado que es probable que en épocas más antiguas los sacerdotes músicos pudieran preservar “los tonos” sin necesidad de este invento.

Los diapasones fundamentales eran doce, uno por cada mes del año y eran utilizados como reloj vital, calendario energético y elemento musical en un acto llamado “la observación de las cenizas”.

El conjunto era, según nos cuentan, de la siguiente forma: se disponían los diapasones en una tienda de seda protegida por habitaciones de puertas superpuestas con el fin de aislarlos de toda corriente o cualquier otro elemento. Debidamente orientados según los puntos cardinales, se colocaban en círculo semejante a un reloj guardándose en cada uno de ellos un poco de cenizas. Al respecto nos cuenta Ts'ai Yang (178 d.C.):



“Lo más corriente es construir un edificio con tres capas de paredes concéntricas. Las puertas pueden cerrarse y aislar la habitación del mundo exterior y las paredes se recubren cuidadosamente con cemento de manera que no quede ninguna grieta. En la cámara interior se tienden unas cortinas de color naranja formando una tienda sobre los diapasones, y se hacen unos pedestales de madera. Cada diapasón tiene su pedestal, y se colocan inclinados de modo que el lado interior quede abajo y el exterior alto, y todos los diapasones se colocan en círculo de puntos de la brújula. Los extremos superiores de los diapasones se rellenan con cenizas de juncos, y se los vigila según el calendario. Cuando llega la emanación (chi) del mes dado, las cenizas del diapasón correspondiente se vuelan y el tubo queda limpio.

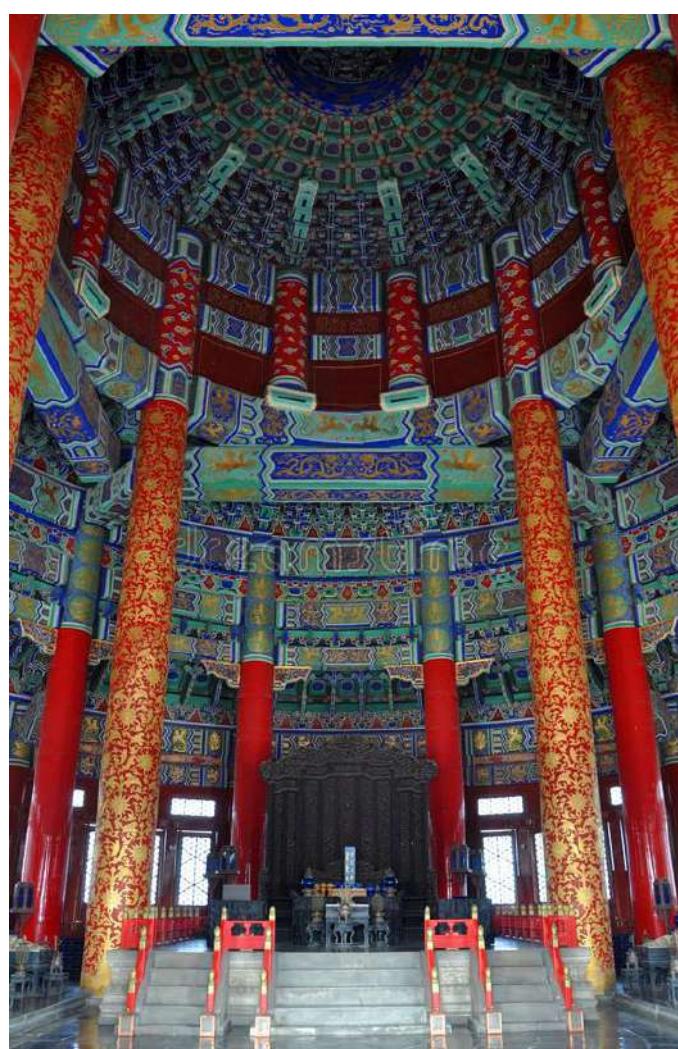
De tal manera cada diapasón estaba afinado según el tono fundamental de cada mes y estos doce tonos constituyán los básicos de la música china [1].

El sistema de observación del *chi* o “soplo de las cenizas” se practicó al menos durante 1.700 años, desde el I a. C. al XVI d. C., época en que se desacreditó y

Bóveda del Templo del Cielo de la Ciudad Imperial de Pekín, donde 12 columnas simbolizan los meses del año.

fue tildado de absurdo por los intelectuales de entonces. Sin embargo, para el escritor chino de finales del siglo IV a. C., Ch'en Tsan, “el chi del Cielo y el de la Tierra se unen para producir el viento de cada mes...”.

Junto a esta historia a la que podemos denominar “científica” sin exagerar, co-existe otro caso semejante en otra antigua cultura. Los colosos de Memnón en el Alto Egipto son legendarios porque, al menos uno de ellos, daba las siete notas musicales a la salida del sol según unas tradiciones y una nota fundamental según otras. También se cuenta que los músicos peregrinaban hasta allí para afinar sus instrumentos.





Este fenómeno fue conocido y constatado hasta la época romana. Unos arreglos, bien intencionados y no obstante desafortunados, realizados en época de Septimio Severo, hicieron enmudecer para siempre al coloso.

Posiblemente los colosos fueran construidos como diapasones naturales resonantes a ese momento especial del día. Su nombre y su orientación se refieren al sol naciente y era la nota Fa la que cantaba la naturaleza al beso de las primeras luces del amanecer.

El ejemplo de los diapasones chinos y el coloso nos dan una pequeña, pero interesante idea de la relación existente entre la música y la ciencia con los Misterios de la Naturaleza en la antigüedad, una Naturaleza de donde provenía toda vida y todo ser y un conocimiento que convertía las obras humanas en resonancia de las obras divinas e incorporaban al Cosmos el destino del hombre. Esto es lo que podemos entender por

dimensión mística del Arte y la Ciencia. En la medida en que podamos reencontrar esta unidad filosófica en nuestras vías al conocimiento, es que nos acercaremos realmente a la naturaleza y podremos recrear un Arte y una Ciencia que no sólo dignifiquen la vida humana, sino que también nos permita la conquista de la Sabiduría. ~

Victoria Calle

Referencias:

- [1] – Tebas de J.A. Livraga
- [2] – Tratado de teoría de la Música
- [3] – El Genio de China de Robert K.G. Temple
- [4] – Geometría Sagrada de Robert Lawlor
- [5] – Dios y la nueva física de P. Davis

[1] La música china se basa en el cinco, al igual que toda su filosofía. Su escala es pentatónica, es decir sin semitonos. El cinco es una elección simbólica determinada. *Para más información los invitamos a leer el artículo: <https://revistaacropolis.org/2022/10/08/la-energia-de-la-naturaleza-el-chi-y-la-musica-en-china/>*



Las estrellas de mar

Había una vez un escritor que vivía a orillas del mar, donde pasaba temporadas escribiendo y buscando inspiración para su libro. Una mañana de invierno, cuando salía a pasear por la playa se sorprendió al ver miles de estrellas de mar sobre la arena, prácticamente estaba cubierta toda la orilla. Se entristeció al observar el gran desastre, pues sabía que esas estrellas apenas podían vivir unos minutos fuera del agua. Resignado, comenzó a caminar con cuidado de no pisarlas, pensando en lo fugaz que es la vida, en lo rápido que puede acabar todo.

A los pocos minutos, distinguió a lo lejos una pequeña figura que se movía velozmente entre la arena y el agua. En un principio pensó que podía tratarse de algún pequeño animal, pero al aproximarse descubrió que, en realidad, era una niña que no paraba de correr de un lado para otro: de la orilla a la arena, de la arena a la orilla.

El hombre decidió acercarse un poco más para investigar qué ocurría:

-Hola -saludó.

-Hola -le respondió la niña.

-¿Qué haces corriendo de aquí para allá? -le preguntó con curiosidad.

La niña se detuvo durante unos instantes, cogió aire y le miró a los ojos.

-¿No lo ves? -contestó sorprendida- "Estoy devolviendo las estrellas al mar para que no se mueran".

El hombre asintió con lástima: "Sí, ya lo veo, pero esto que haces no tiene sentido, primero es su destino, morirán y serán alimento para otros animales y además hay miles de estrellas en esta playa, nunca tendrás tiempo de salvarlas a todas. Tu esfuerzo no tiene sentido".

La niña se agachó, cogió una estrella que estaba a sus pies y la lanzó con fuerza al mar: "Para esta sí que ha tenido sentido".

El escritor se marchó un tanto desconcertado, no podía explicarse una conducta así. Esa tarde no tuvo inspiración para escribir y en la noche no durmió bien, soñaba con la joven y las estrellas de mar por encima de las olas.

A la mañana siguiente corrió a la playa, buscó a la joven y le ayudó a salvar estrellas...

Cuento sufí recopilado por el equipo de RevistAcrópolis



BHAGAVAD GITA

Enseñanzas de la India Milenaria

Aunque seguramente todos escuchamos alguna vez sobre las grandes hazañas de los héroes grecolatinos, y tal vez hasta estudiamos algún fragmento de la *Ilíada* o la *Odisea* durante nuestros años escolares, los héroes míticos de otras culturas, en general, nos resultan bastante desconocidos. Por eso, en el artículo de hoy vamos a hablar sobre una de las obras más importantes de la India Milenaria, el *Bhagavad Gita*, y de algunas de sus principales enseñanzas.

Lo primero que debemos tomar en cuenta acerca del *Bhagavad Gita* es que es un texto que está cargado de simbolismo y, por lo tanto, para llegar a comprenderlo en profundidad es necesario analizarlo bajo ciertas claves simbólicas, más allá de su aspecto literario o de sus detalles legendarios. Su nombre en sánscrito, *Bhagavad Gita*, significa “Canto del Señor”. Y esto ya nos plantea cierta perspectiva para abordarlo: es un libro que contiene enseñanzas.

En realidad, el *Bhagavad Gita* forma parte de una epopeya mucho más extensa llamada *Mahabharata*. Una de las características principales de las narraciones épicas es, precisamente, que relatan grandes gestas heroicas, hazañas legendarias e importantes batallas. Así pues, es justamente una gran guerra lo que va a constituir el escenario de la obra. Lo interesante aquí, sin embargo, es que no es una guerra entre desconocidos. No es una batalla entre soldados al azar, no se trata de una matanza entre personajes anónimos. En esta historia en particular, el enfrentamiento es entre miembros de una misma familia. Son personas que se conocen y que crecieron juntas: son hermanos, primos, tíos y sobri-

Krishna revelando su identidad a Arjuna.

Con sus enseñanzas Arjuna recuerda el sentido de su vida.



nos. Pero ahora, están a punto de matarse entre sí.

Entonces, la pregunta lógica es ¿por qué? ¿Cuál es el motivo de esta guerra que está enfrentando a miembros de una misma tribu? La respuesta es que pelean por el dominio sobre *Hastinapura*, la “Ciudad de los Elefantes Blancos”.

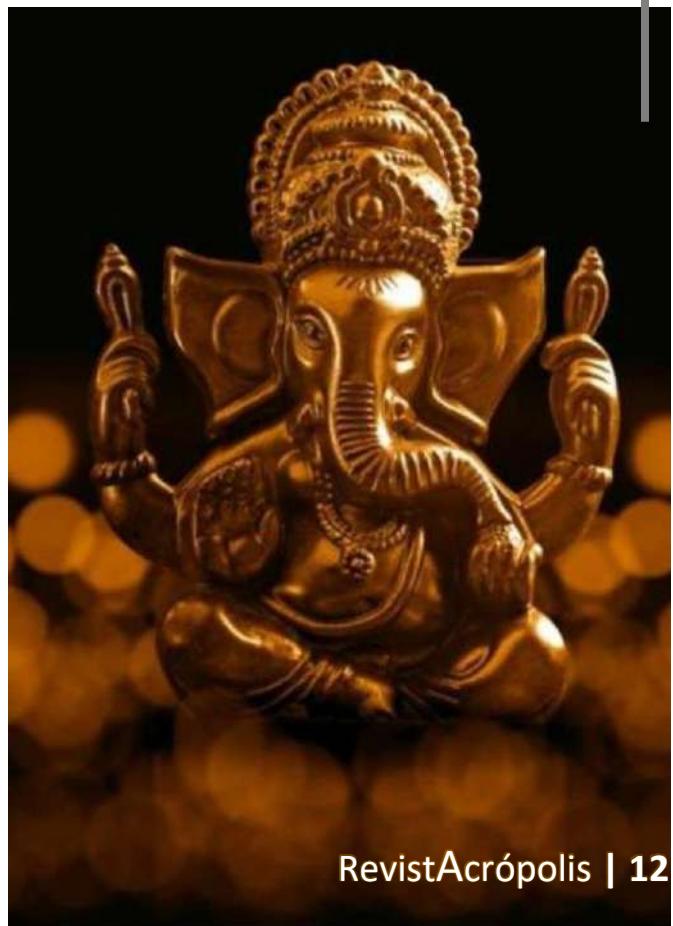
Como mencionamos antes, el Bhagavad Gita es un texto simbólico, y por ello, los nombres de las cosas y los pequeños detalles no son azarosos, sino que hay que analizarlos bajo una perspectiva simbólica. En este caso, no es ninguna casualidad que la ciudad en disputa sea la Ciudad de los Elefantes. Para la India, el elefante es un animal que representa la Sabiduría porque se trata de un animal que, a pesar de su gran tamaño y aparente torpeza, en realidad es muy dócil y cuidadoso. Tiene las orejas grandes, lo cual indica una excelente capacidad de escucha y tiene los ojos muy pequeños, indicando que no se deja llevar por las engañosas visiones del mundo material. Además, es un animal muy fuerte, y cuando escucha el llamado de su manada no hay nada que pueda detenerlo para llegar a ella. Así pues, por una relación de analogía, los hindúes eligieron al elefante como símbolo del

sabio.

Entonces, en realidad lo que estos dos bandos se están disputando, entendido simbólicamente, es el gobierno sobre la Sabiduría, la conquista de la Sabiduría. Pero, aunque los dos grupos combatientes sean parte de una misma familia, hay algunas diferencias notables entre ellos. Y, para llegar a comprender el vasto simbolismo del texto, es necesario hacer una breve caracterización de ellos:

Por un lado, está el ejército de los *kurus* o *kuravas*, de los cuales se nos dice que son cien, extremadamente ruidosos y agresivos, imposibles de pasar por alto. Ellos son los que están gober-

Ganesha, deidad elefante, símbolo de Sabiduría en India.



nando Hastinapura al momento de la batalla, pero sólo porque usurparon el trono injustamente. En una clave simbólica, representan a nuestra parte más instintiva, la parte más “animal” que existe en nosotros, con sus aspectos positivos y negativos, y con todas sus exigencias y reclamos constantes de atención. Son aquellas características que no son exclusivamente humanas, sino que compartimos también con el reino animal: la fuerza física, la energía vital, las emociones, nuestros gustos y disgustos, y también nuestros defectos, nuestras carencias, aquello que nos falta.

Por el otro lado, se encuentran los *pandavas* que son solamente cinco. Pero son cinco semidioses: cada uno de ellos hijo de un distinto dios hindú y de una princesa mortal. Y, por lo tanto, representan a aquella parte “divina” en nosotros, nuestra mejor parte. Son nuestras virtudes y fortalezas, nuestra conciencia superior. Y son quienes deberían estar gobernando Hastinapura por derecho porque, sin lugar a dudas, la Ciudad de la Sabiduría debería estar regida por nuestra mejor parte, pero los *pandavas* fueron exiliados por los *kuravas*...

El Bhagavad Gita comienza, en realidad, cuando Arjuna, uno de los *pandavas*, se coloca en medio del campo de batalla y se cues-

*Arjuna y Krishna en el medio de la batalla en Kurkshetra.
Por un lado, los kuravas, por el otro, los pandavas.*



tiona si debería luchar o no.

Porque allí, justo entre los dos ejércitos formados, es capaz de ver las caras de todos. Y, por supuesto, los reconoce a todos, tanto a los pandavas como a los kuravas: son sus hermanos, sus primos, sus amigos, sus maestros. La gente con la que creció, personajes que siempre han estado a su lado. Y entonces duda. ¿Cómo podría matar a su propia familia? ¿A aquellos que lo han acompañado toda su vida, que forman parte de él y a quienes tiene cariño?

Ante esta situación tan conflictiva, Arjuna decide que lo mejor que puede hacer es no pelear y arroja sus armas. Prefiere, incluso, morir en batalla que enfrentarse a sus parientes: *"Aunque ellos deseen ma-*

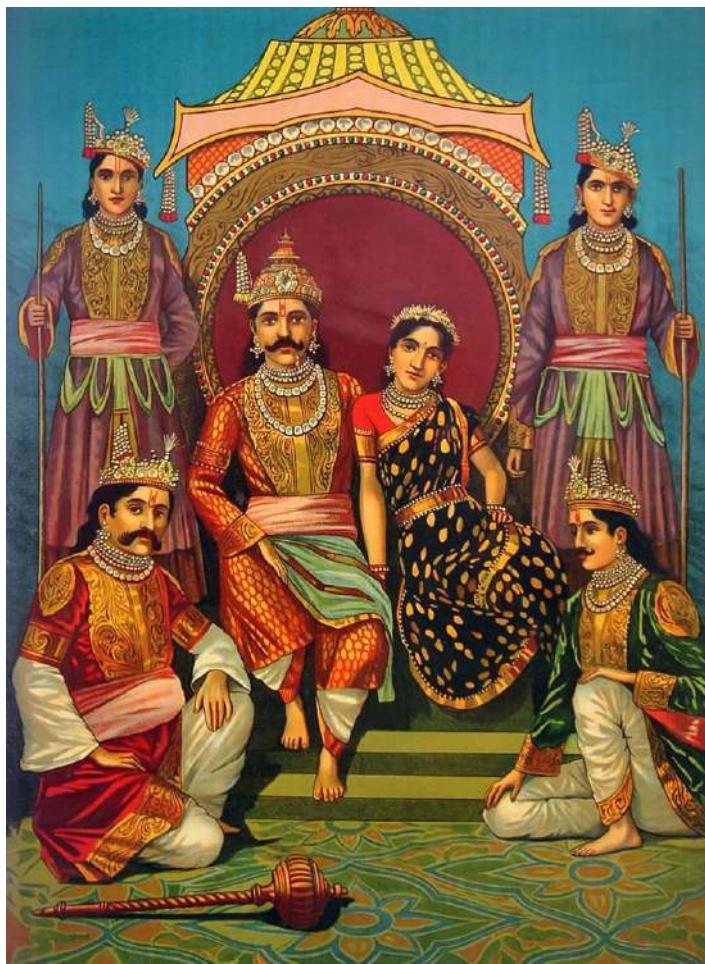
tarme, yo no quiero matarlos a ellos"- dice Arjuna apenado.

Recordemos ahora que estamos hablando de un texto simbólico: Arjuna, en realidad, nos está representando a todos nosotros, como seres humanos en nuestra batalla cotidiana contra nosotros mismos, nuestra guerra interior. Todos, alguna vez, nos hemos propuesto algún proyecto de superación personal. Todos aspiramos a ser mejores cada día, y, si lo hemos intentado de verdad, sabemos que lleva mucho esfuerzo y sacrificio. Sabemos que no es un trabajo sencillo, y a menudo nos desalentamos ante los obstáculos y queremos renunciar.

Eso es Arjuna, cada ser humano caracterizado por su mente racional que duda. En sus manos está la posibilidad de conquistar la Sabiduría, pero no se atreve a destruir a los kuravas, es decir a sus propios defectos, carencias y vicios. Pero, de no hacerlo, los kuravas lo destruirán a él mismo.

Todos hemos estado en su lugar en algún momento, hemos dudado sobre qué hacer, aun cuando en el fondo sabemos cuál es la decisión correcta, y hemos arrojado las armas dándonos por vencidos ante nosotros mismos.

Los cinco hermanos Pandavas y Draupadi.



Porque, retomando el sentido figurado del texto, son “nuestra familia”. Muchas veces, aquellos defectos nos han acompañado durante tanto tiempo que llegamos a tomarles cariño. Incluso sabiendo que no son buenos para nosotros y que quieren destruirnos, nos cuesta encontrar el valor para enfrentarnos a ellos. Esa es la situación en la que se encuentra Arjuna, y es la misma situación en la que nos hallamos todos los humanos: es necesario tomar una decisión. Es necesario que Hastinapura esté bajo el gobierno de los personajes adecuados.

Afortunadamente, Arjuna no está solo. Junto a él, en el medio de la batalla, se encuentra Krishna. Este personaje es el auriga de Arjuna, es decir, aquel que dirige su vehículo. Y, en un nivel simbólico, representa a la figura del Maestro. Es a Krishna a quien Arjuna pide consejo cuando decide no pelear. Y es Krishna

quien, con una paciencia infinita, le explica por qué debe hacerlo.

Krishna es nuestra propia Voz Interna, nuestra conciencia de lo superior, aquella que nos guía y que, si se lo permitimos, nos ayudará a esclarecer el camino.

Así pues, allí está la clave: aprender a escuchar a quienes saben, a quien nos ayuda a discernir lo que debemos hacer y que puede guiarnos en el proceso. Como Arjuna, es natural que dudemos de nosotros mismos y de nuestras batallas; pero, también como Arjuna, es necesario que encontremos el coraje y la determinación para llevar a cabo nuestra misión. Es necesario entablar esta lucha interior y dar todo de nosotros para recuperar Hastinapura, para conquistar aquella Sabiduría que nos corresponde por derecho. ~

Laura Yepez

Arjuna y Krishna por volver a la batalla.



RECORDAR

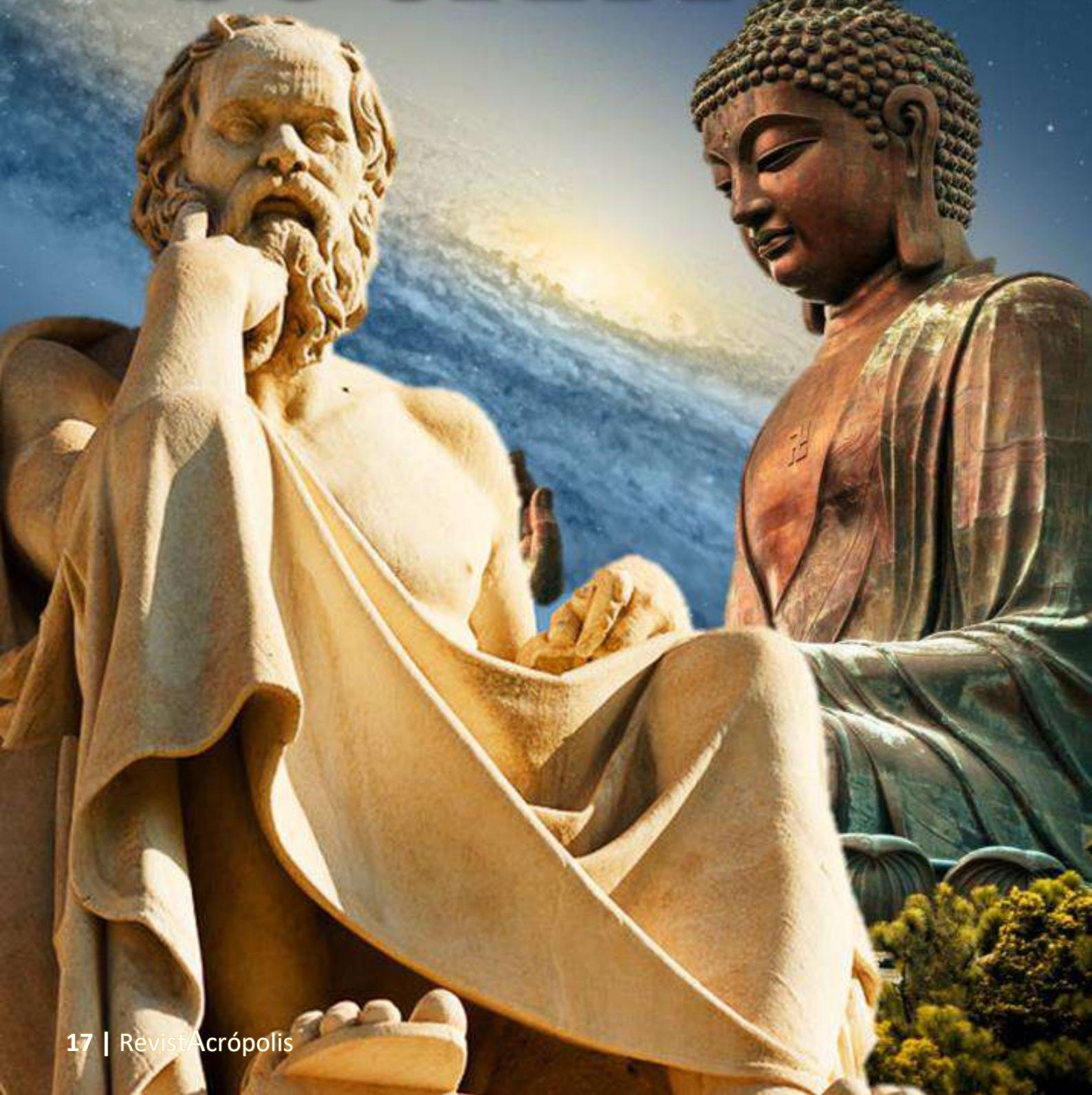
Esta palabra proveniente del latín está compuesta por el prefijo *re-* = de nuevo y *-cordis* = corazón. En síntesis, **recordar significa “volver a pasar por el corazón”**. Lo recordado, para los romanos, era aquello que se encontraba al volver a pasar conscientemente por el corazón, entendido no como el músculo físico, si no como el centro del ser humano.

En inglés encontramos que “aprender de memoria” (en otras palabras, aprender de la memoria) es dicho como “learn by heart” que significa literalmente *aprender del corazón*.

¿Será que en el corazón se encuentran las memorias humanas y el recuerdo nos permite traerlas nuevamente a la conciencia?

Equipo editorial de RevistAcrópolis

BUDA *y el Triple Filtro de* SÓCRATES



Seguro que todos alguna vez nos hemos encontrado con algunas de las versiones del llamado “*Triple Filtro de Sócrates*”, extraído, creo, de alguna de las obras de Platón, y adaptado pedagógicamente. En él alguien va a decir al mejor filósofo de la Grecia de su tiempo algún comentario malicioso sobre algún ciudadano y... antes de que diga nada más, le pregunta Sócrates si lo que va a decir supera la prueba o el filtro, y en ese orden, de:

1º- ¿Es un mero rumor o es **VERDAD**, hay una constatación objetiva de ello?

2º- ¿Es bueno, revela lo bueno, hace el bien a quien lo oye o lo dice, es **BONDAD** lo que mueve las palabras que vamos a decir?

3º- ¿Es **ÚTIL** decirlo, o sea, responde a una necesidad, para evitar, por ejemplo, daños mayores o a otras personas? Como sucede en el dilema de “Orgullo y prejuicio” de un virus moral que al no ser combatido arruinó vidas y honras.

Sócrates fue un filósofo griego que nació en siglo V a.C. en Atenas. Según el Oráculo de Delfos fue el hombre más sabio de su tiempo, aunque él afirmaba solo saber que nada sabía.

La idea de filtro es muy adecuada, pues si pasa uno, ahora debe superar el siguiente y luego el último.

Por casualidad hace varios años me encontré con un texto sobre el Buda, Siddharta Gautama, que es casi idéntico. Los budistas, como todos los filósofos verdaderos de todas las épocas dieron una gran importancia al poder curador o devastador de las palabras que pronunciamos o no. Decían que las heridas en el alma de una palabra injusta y cruel, dicha con intención o en un momento de pérdida de control de uno mismo, pueden acompañarnos más allá de las puertas de la muerte y aún de las sucesivas





Siddhartha Gautama nació en el siglo VI a.C. en el reino de Kapilavastú, donde actualmente es Nepal. Sus enseñanzas se centraron en encontrar las causas del dolor y el camino para superarlo.

reencarnaciones. En la joya teosófica y del budismo mahayana “La Voz del Silencio”, leemos: “*Una palabra dura pronunciada en pasadas vidas no es destruida, vuelve de nuevo*”.

El texto que mencioné antes es del llamado *Canon Pali*, la primera recopilación de las enseñanzas del Buda y que forman el corpus doctrinario del budismo theravada. Más específicamente es del *Majjhima Nikaya*, uno de los 152 Discursos Medios dentro del *Sutta Pitaka*, donde hallamos también el más conocido y sublime *Dhammapada*.

El título de este Discurso Medio es el número 58, el *Abhayarajakumara Sutta*, o sea, el dedicado al príncipe Abhaya. Éste, mal aconsejado por un brahmán celoso, intenta apañar al Bendito en un razonamiento cornudo, sea, en un dilema en que respondas sí o no, estás sentenciado. Evidentemente el Buda no cae en la trampa y advierte al príncipe, que, rendido ante tanta sabiduría y bondad, se convierte en su discípulo.

El texto que es equivalente al “triple filtro de Sócrates” dice así:

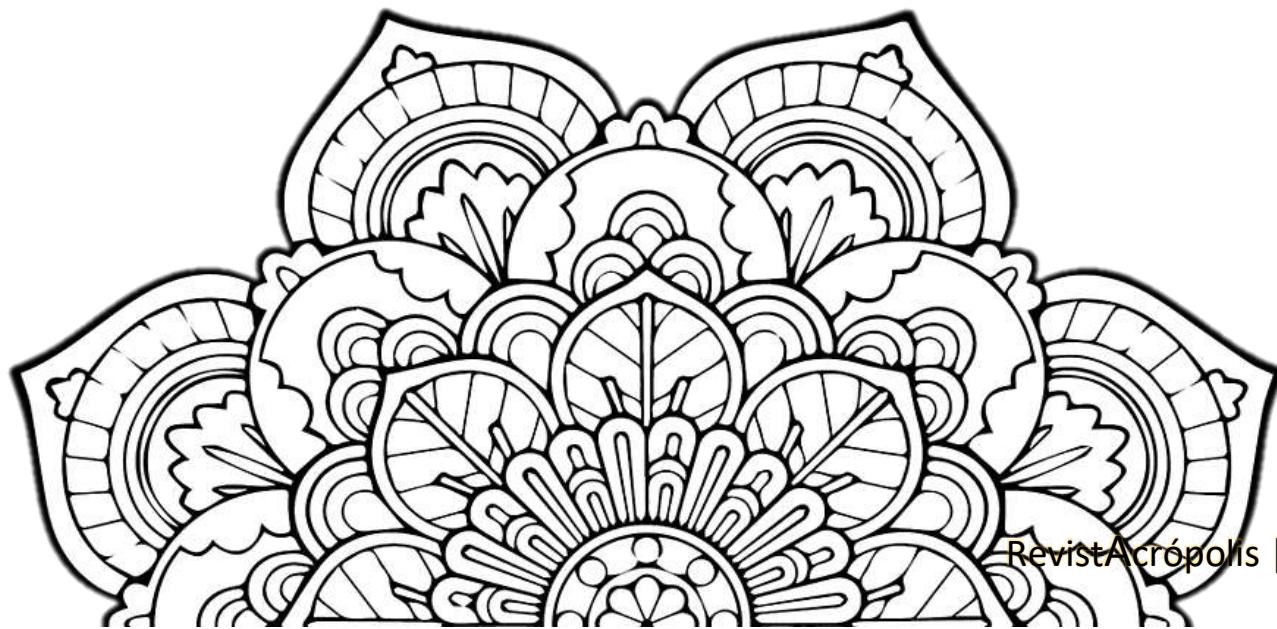
“De este modo, un discurso que el Tathagata sabe que es falso de verdad, incorrecto y sin beneficio, y que no será oído y es desgradable a los otros: tal discurso el Tathagata no pronunciará. Un discurso que el Tathagata sabe que es veraz y correcto, pero que no trae ningún beneficio, y que además no es bienvenido y es desgradable a los otros, el Thatagata no pronunciará. Un discurso que el Tathagata sabe que es verdadero, apropiado y benéfico, pero que sin embargo no será bienvenido y es desgradable a los otros, el Tathagata sabe el momento de decir tales palabras. El discurso que el Tathagata sabe que no es verdad, que es inapropiado y que no es beneficioso, pero que es bienvenido y es agradable a los otros, tal discurso el Thatagata no dirá. Un discurso que el Tathagata sabe que dice la verdad y es correcto, pero sin beneficio, y que es bienvenido y agradable a los otros, tal discurso no dirá el Tathagata. Un discurso que el Tathagata sabe que es verdadero, correcto y beneficioso, y que será bienvenido y agradable a los otros: el Tathagata sabe el momento oportuno de pronunciar tal discurso. ¿Por qué esto es así? Porque el Tathagata siente compasión por todos los seres.”

Si los budistas aprendieron durante dos mil años lógica y oratoria, dedicándoles una especial atención fue, no sólo para predicar sus doctrinas. Si no, ante todo, porque es una condición innata del alma humana abrirse como una flor a través del recto pensamiento y de la recta palabra. Saber pensar y saber hablar, y hacerlo según la bondad, la justicia y la utilidad común son los dos pilares de una buena educación, algo que tristemente hemos olvidado, inmersos en una cultura casi exclusivamente audiovisual y con gran poder de fragmentar la mente, de viciar el discurso y de mantener a las personas en naderías, o sea, sin capacidad de crear vínculos duraderos.

Es necesario invertir este camino, dar un esqueleto moral a nuestras vivencias y profundidad para llegar al sentido íntimo de la vida. ~

José Carlos Fernández

Almada, 28 de Julio del 2019



MI CORAZÓN, QUÉDATE CERCA

Mi corazón, quédate cerca al que conoce tus caminos.
Ven bajo la sombra del árbol que conforta con flores frescas,
No pasees despreocupadamente por el bazar de los perfumeros,
Quédate en la tienda del azucarero.
De no encontrar el verdadero equilibrio, cualquiera puede engañarte:
Cualquiera puede adornar algo hecho de paja
Y hacerte tomarlo por oro.
No te inclines con un tazón ante cualquier olla hirviendo
En cada olla sobre el fogón, encontrarás cosas muy diversas:
No en todas las cañas hay azúcar, no en todos los abismos hay cimas;
No todos los ojos pueden ver, no en todos los mares abundan perlas.
¡Ay ruiseñor, con tu voz de miel oscura! ¡Sigue lamentándose!
¡Solo tu éxtasis puede penetrar en el duro corazón de la roca!
¡Ríndete y si el Amigo no te acoge,
Sabrás que tu interior se está revelando como un hilo!
¡Que no quiere pasar por el ojo de una aguja!
El corazón despierto es una lámpara, protégela con la basta de tu manto!
Apresúrate y escapa este viento porque el clima es adverso.
Y cuando hayas escapado, llegarás a una fuente
Y allí encontrarás un Amigo que siempre nutrirá tu alma
Y con tu alma siempre fértil, te convertirás en un gran árbol que crece
interiormente
Dando dulce fruto por siempre.

Rumi

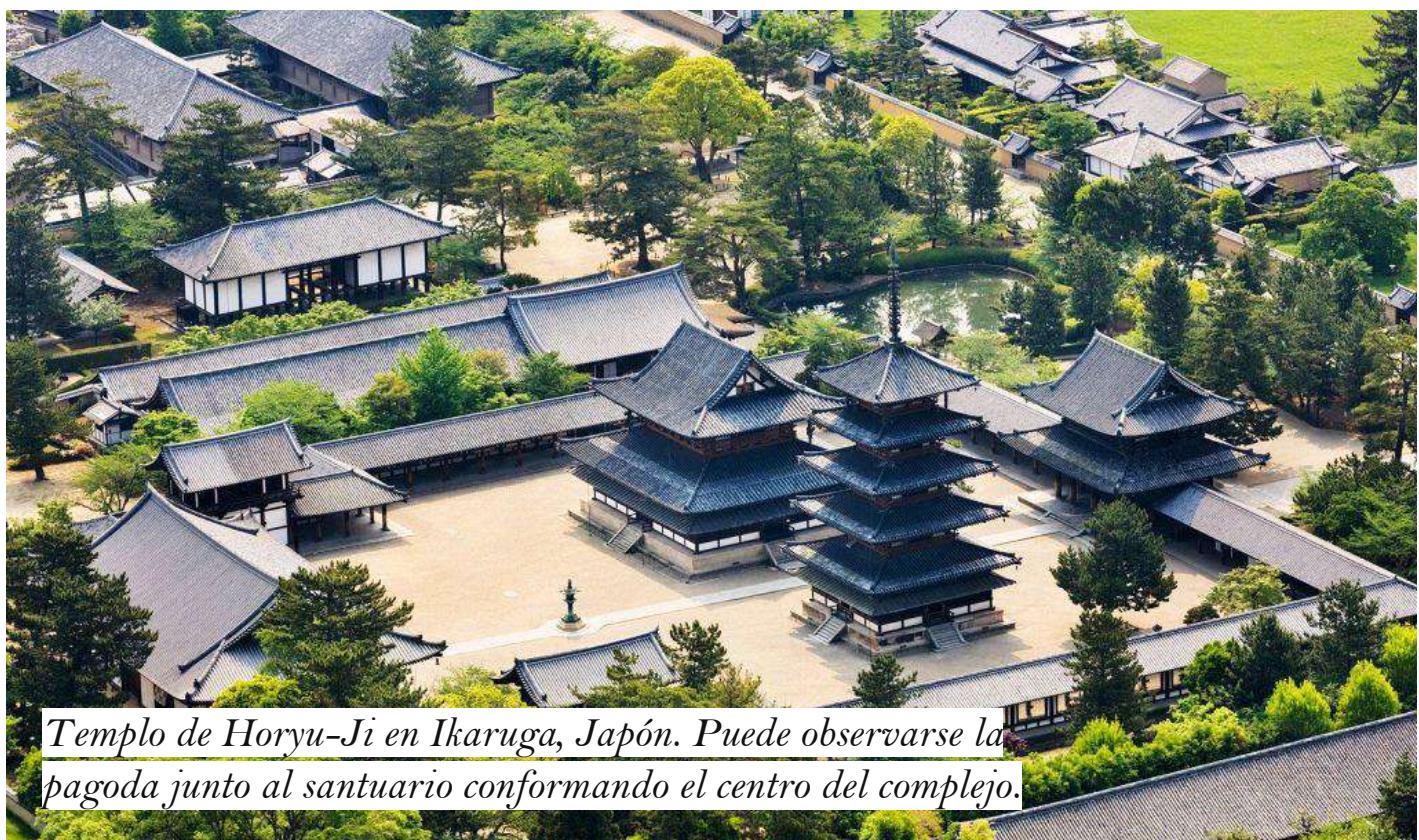
*Arquitectura sagrada,
simbolismo y
tecnología en las
pagodas japonesas
y su estabilidad
antisísmica*

No fue sencillo para la ingeniería actual entender cómo edificios modernos construidos con tecnología de punta hace unas décadas atrás, colapsaban ante la llegada de fuertes movimientos sísmicos, mientras las centenarias pagodas se mantenían en pie desde antaño en un país de elevada actividad sísmica, como es Japón. No hay registros ni actuales ni antiguos, de que estas estructuras de madera hubieran sufrido daños estructurales o incluso colapsos ante terremotos, habiendo sido puestas a prueba en numerosas ocasiones, entre ellas el terremoto de Kobe en el año 1995 cuya magnitud fue de 7,2 en la escala de Richter[1].

Para poder acercarnos al entendimiento sobre cómo estas estructuras lograron trascender los años y las condiciones más extremas, es necesario ahondar en su origen...

Arquitectura sagrada: las pagodas budistas

Para un gran número de pueblos en la historia, la arquitectura conformó una de las principales vías de acceso a lo sagrado. Haciendo referencia con el concepto de *lo sagrado* a todo aquello que permitía el desarrollo interior de los individuos de un estado y a la vez favorecía la unión entre ellos y con la naturaleza.



Templo de Horyu-Ji en Ikaruga, Japón. Puede observarse la pagoda junto al santuario conformando el centro del complejo.

La arquitectura sagrada buscaba configurar el espacio de tal forma que se facilitara el contacto con lo trascendente, con aquello que está más allá del paso del tiempo. Quizás por ser en estos lugares donde el ser humano buscaba lo eterno, estas construcciones son las que sobrevivieron y llegaron hasta nuestros días.

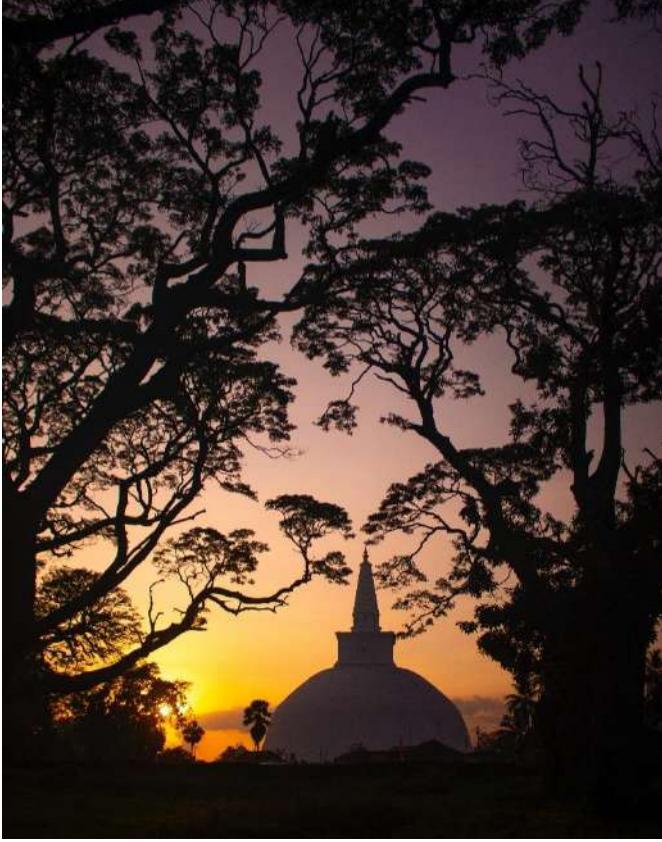
Cada una de las grandes edificaciones como templos, sedes de gobiernos, talleres artísticos, centros astronómicos, por ejemplo, eran complejos simbólicos en sí mismos y muchas veces formaban parte de emblemas mayores que podían verse en la interacción entre distintos

edificios. Así se observa que en Teotihuacán (la “ciudad donde los hombres se convierten en dioses”) el Templo de la Luna, el Templo del Sol y el Templo de Quetzalcóatl están ordenados siguiendo la alineación de las estrellas en el cinturón de Orión.

Esta noción podrá observarse en Japón con el advenimiento del budismo, llegado desde China, en la construcción de complejos arquitectónicos alrededor del siglo VI de nuestra era, en cuyo centro se erigían las **pagodas**. La pagoda es un símbolo del budismo relacionado con las antiguas “stupas” hindúes. Estas construcciones representan a Buda.

Esquema del complejo de Teotihuacán (izq.) reflejando la disposición de las estrellas en el “Cinturón de Orión” (der.).





Según Fernando Gutiérrez [2]: “mirar a la Pagoda va a ser mirar la misma imagen de Buda. Estas edificaciones sagradas manifiestan a Buda como Ser supremo que lo penetra todo y se expresa en los cinco elementos. (...) La Pagoda del templo budista es toda ella el símbolo de Buda: por eso, ocupaba a los comienzos del arte budista el centro del conjunto de los edificios”. Con el tiempo las pagodas compartirán el centro junto a los *kondos*, santuarios centrales donde se presentan imágenes de Buda.

El simbolismo en las pagodas

Se lee en los escritos más antiguos del budismo que, cuando los discípulos preguntaron al Buda histórico, Shakyamuni, qué harían con su cuerpo después de su muerte, él les indicó que podían colocarlo dentro de una «Stupa»[3]. Las pago-

Un ejemplo de una stupa en India. Estas construcciones simbólicas representan al universo, en una escala macrocósmica, pues unifican los tres mundos: Inframundo, Superficie y Cielo.

das provendrían de las Stupas que con el paso de los años fueron sufriendo transformaciones y adaptaciones culturales.

Simbólicamente estas construcciones pueden verse desde distintos niveles. En una macroescala, estos edificios son una representación simbólica del universo, con una base cuadrada de la que emerge, que simboliza la tierra, y un pilar central que la atraviesa toda, desde los cimientos hasta el punto más alto representando el «Axis mundi», el eje del mundo que une los tres niveles cósmicos (Cielo, Tierra y Regiones Subterráneas).

Las pagodas regularmente tienen cinco planos simbólicos, identificados con los cinco elementos: tierra, agua, aire, fuego y el éter. Así la totalidad de la Pagoda simboliza la supremacía de la Naturaleza de Buda, que es la realidad última que está detrás de todo y lo mantiene todo (Gutiérrez, 1998). En esta escala intermediaria, simboliza al Buda quien, al iluminarse unificó su ser con el universo.

Desde un enfoque humano y analizando la geometría con que fueron construidas, se pueden ver dos secciones bien definidas: una inferior en forma de prisma cúbico -la tierra-, cuya figura

geométrica de base es el cuadrado; y una superior piramidal (triangular si se la ve de frente), en contacto con el cielo. Simbólicamente, las figuras de cuatro lados representan la materia, con sus cuatro dimensiones, las cuatro etapas de los ciclos, los cuatro elementos. El triángulo formaliza el paso de la materia a lo espiritual: de una base múltiple se asciende hacia “Lo Uno”, la Deidad Suprema. Coronando el edificio vamos a encontrar el Soria, un elemento vertical armado con figuras decorativas y nueve anillos en cuyo extremo se encuentra el “Hoju”, la puerta del Nirvana, el lugar donde Buda permanece esperando por la humanidad.

Un simbolismo semejante puede observarse en tradiciones encontradas en el Tíbet. Según estas enseñanzas, y coincidiendo con gran parte de las culturas antiguas, el ser humano era entendido como un ser de doble naturaleza: una

material y una espiritual.

El cuerpo físico, la energía vital que le permite ponerse en movimiento, las emociones y una mente concreta constituyen la personalidad del humano, y se representaba mediante el cuadrado. Estos cuerpos manifestados tendrían una raíz en el plano esencial (semejante al Mundo de las Ideas que plantea Platón) donde se encuentran los otros vehículos trascendentes: la mente pura, capaz de crear e imaginar, la intuición y la voluntad, simbolizados por el triángulo. La unión entre estos dos planos dispares es posible gracias a la conciencia (Antahkarana en sánscrito) cuyo significado es “puente”; es el elemento interior que permite mantener unidos los cuerpos del ser humano y darles sostén. Esta representación es conocida como la *constitución septenaria* del ser humano.



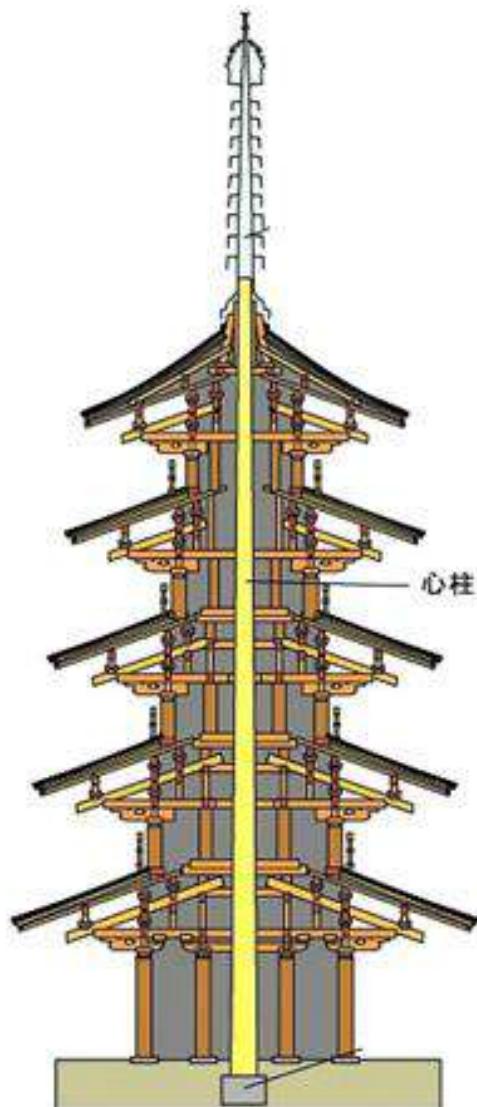
A la izquierda la pagoda Goju-no-to, Isla Miyajima, Prefectura de Hiroshima, Japón. A la derecha un esquema de la constitución septenaria del ser humano.

Tecnología y simbolismo: las pagodas y la estabilidad antisísmica

Una de las claves tecnológicas que permitieron a estos edificios llegar hasta nuestros días, fue la capacidad de adaptarse a los fuertes movimientos sísmicos, sobre todo en Japón. Tradicionalmente, la cultura japonesa tuvo una convivencia íntima con la naturaleza. Para ellos existían dos posturas, o se estaba a favor de la naturaleza, se trabajaba con ella y para ella; o se estaba en su contra.

Siguiendo estos lineamientos, las pagodas más antiguas están construidas en madera, armadas con piezas especialmente diseñadas para permitir un diseño flexible que, ante inclemencias del ambiente, permitieran moverse lo suficiente para que el material constructivo no se fracturara y que las deformaciones no fueran excesivas manteniendo su funcionalidad. Dos mecanismos contribuyen a mantenerlas estables.

Las pagodas constituidas por cinco pisos, eran construidas de tal manera que cada nivel fuera capaz de moverse independientemente. Uno de los secretos de su estabilidad ante los movimientos telúricos, no era la resistencia al movimiento, si no la capacidad de moverse en armonía con la tierra, realizando lo



que llamaron la “danza de la serpiente”. A modo ilustrativo, es interesante destacar que, según leyendas hindúes, siete serpientes comparten la labor de vigilar las siete secciones inferiores del Cielo y entre ellas deben turnarse para sostener la Tierra. Cuando intercambian funciones, la gente de la Tierra siente que esta tiembla[4]. La serpiente descendría del cielo a través del “Hoju” y la pagoda se movería junto con ella, permitiéndole hacer de puente y llegar al interior de la tierra. Es llamativo mencionar que aún hoy, una de las formas de estudiar los terremotos en la ciencia es a

través de las llamadas ondas “S”.

Volviendo a la construcción, es la fricción lo que mantiene unidos a los diferentes pisos y el movimiento armónico entre ellos permite que se sostengan en conjunto para no derrumbarse. Reflexionando filosóficamente, ¿no funcionan así los grupos humanos cuando se organizan naturalmente? ¿No es la fricción lo que permite la generación y la vida en el universo?

Por otro lado, estos pisos libres de desplazarse entre ellos, van a estar unificados por una columna central; elemento vertical que va desde el centro de la tierra hasta el cielo. Este eje va a ser lo que conecte la pagoda con su entorno y a cada nivel entre ellos; pudiendo verlo como el elemento que restringe, pero a la vez unifica, que los sostiene y les da altura. Semejante a la conciencia humana en la constitución septenaria.

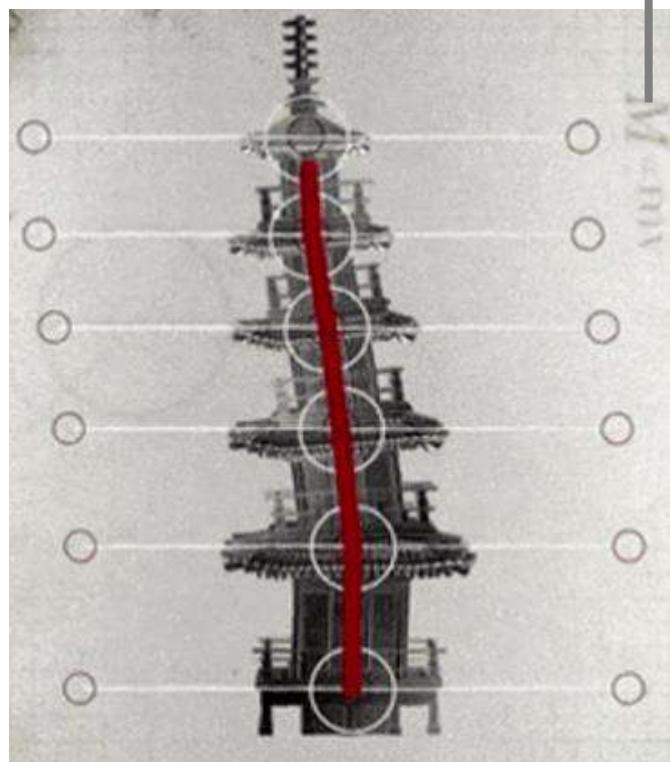
Estos edificios encuentran el equilibrio armónico en el juego entre los desplazamientos libres de cada nivel y la limitación del eje. Desde un punto de vista simbólico, es el desarrollo evolutivo del ser humano en sí: el equilibrio entre destino y libre albedrío. La libertad de transitar por el Dharma (camino evolutivo para los hindúes) hacia el Nirvana, pero limitados por las paredes del Kar-

ma, que nos restringen y encausan, generando fricción (y dolor) cuando nos ponemos en contacto con ellas.

Comentarios finales

En este ejemplo de las pagodas puede verse una vez más que, cuando las ciencias, las artes, la política y la religión se encuentran en un solo punto, las soluciones tecnológicas que se buscan son soluciones naturales y por imitar el ejemplo de la naturaleza, son eficientes y atemporales. Y, sobre todo, aplicables a todas las esferas.

Esquema de una pagoda sometida a un sismo realizando la “danza de la serpiente”.



En Grecia los movimientos sísmicos eran atribuidos a Poseidón, quien además de ser dios de los mares, era el que sacudía la tierra, como relatan los poetas. Poseidón rige sobre lo desconocido, lo que está más allá del horizonte y que aún no se ha experimentado. Lo desconocido es una de las causas fundamentales de los miedos del ser humano, ya que adentrarnos en ello hará que se movilice la superficie sobre la que pisan nuestros pies, poniendo en riesgo nuestra integridad física, psicológica y moral.

¿Será que, ante lo desconocido, cuando nuestros cimientos más profundos son sacudidos y se ven azotados por las circunstancias, es la conciencia lo que nos mantiene estables, como el eje para las pagodas?

Estas construcciones sagradas simbolizan a Buda y desde esta perspectiva, también representan a cada ser humano, pues el Nirvana es el destino de todos según antiguas enseñanzas. Para elevarnos como pagodas y conectar el cielo y la tierra es necesario desarrollar nuestra conciencia. Así podrá ser el centro y el eje de nuestra personalidad, unificando de manera coherente nuestras acciones, nuestras emociones y nuestros sentimientos. ~

Franco P. Soffietti

[1] Video “Secretos del diseño resistente antisísmico de Pagodas”: <https://www.youtube.com/watch?v=uG37gQSvrf4>

[2] Gutierrez F. (1998). La pagoda budista en los templos japoneses. <http://dx.doi.org/10.12795/LA.1998.i11.09>

[3] Cfr. Digha Nikaya 16, 5, 10ss. Trad. italiana del Canone Buddista II, Ed. Utet, Torino, 1976, pág. 430ss.

[4] Artículo “Serpientes y terremotos”: <https://gandia.nueva-acropolis.es/gandia-articulos/curiosidades/25483-serpientes-y-terremotos>

Estatua de Poseidón
dios griego de los mares
y los terremotos.





Convivencia y curso de integrantes de NA en Casilda, Santa Fe. Noviembre de 2022.

¿Quiénes somos?

NUEVA ACRÓPOLIS es una organización internacional sin fines de lucro, dedicada al estudio de las filosofías comparadas. Actualmente trabaja en más de cincuenta países del mundo y tiene por objetivo fortalecer los valores humanos más allá de toda distinción de separatividad, promoviendo el respeto al ser humano y a la naturaleza, y aportando bases sólidas a la Cultura por medio de la Educación y la práctica filosófica voluntaria.



SEDE BELGRANO
Amenábar 863 – CABA
Teléfono: +549 11 5470 3678

SEDE CÓRDOBA
Rodríguez Peña 40 – Alberdi – Córdoba Capital
Teléfono: +549 351 239 3218

Editada por los voluntarios de la Escuela de Filosofía Nueva Argentina, RevistAcrópolis tiene como objetivo mantener viva la idea de la filosofía y brindar un espacio de comunicación y de cultura. Por medio de artículos, reflexiones y pensamientos, comunicaremos nuestra propuesta para un mundo mejor.
¡Esperamos que la disfruten!

Para más detalles podés visitarnos en:
www.nueva-acropolis.org.ar

SEDE ROSARIO
3 de febrero 1338
Teléfono: +549 341 255 1622

SEDE CASILDA
Irigoyen 2337
Teléfono: +549 341 504 5971

“ *Cada mañana nacemos de nuevo, lo que hacemos hoy es lo que más importa.”*

Buda



**Filosofía
Cultura
Voluntariado**